

EL LIBRO VI

Por Roberto López Moreno

M

Gas.

Hierven millas yodo bajo densa bruma de solitaria especie;

pavoroso (así debió haber sido) sistema de inmensidades jugando a darse forma
(en la patria inaprehensible del misterio,
irrealidad de lo intocable que empieza a darse voces de carga y de volumen

cuando el dedo de luz se activa a la creación de las medidas

y el segundo y el milímetro

sientan sitio para iniciar desde sus vísceras haciéndose, el torrente de la hora y del
(aforo. Incandescencias.

Salto hechizado preside la eclosión

del verbo en que la masa de fuego se hace masa del agua para buscar su nombre ya
(materia,
su piel primera nacida entre vapores del sueño inabarcable que en algún punto
(del curso soñó el cosmos.
A, fantasmagórica, de zumo concentrado que ovillada en un vientre de germinal
(cocción,
en cresta alejandrina de doble nervadura levanta mástil y asta de escama inaugural.

El ardid de la bruma en veintiocho capiteles resuelve arquitecturas de colosal
(preñez
y puéblanse de espasmos las columnas del éter, volumen inasible en el que sangra la A.

No hubo vista presente en el tremante trance.

¿De qué, testigo fuera la pupila que en ese momento estremecido asiera el don del
(Diablo?
¿en qué estatua de sal se hubiera convertido tal mirada frente al albor surgiéndose
(en la forma?,
¿frente al nada como velo descorriéndose ante el todo, surgiendo de la bruma de
(aquel parto?

No hubiera existido ojo para medir aquella hondura gigante del espanto.

M, ay, dando a luz.

**Hidrogénito de oxígena mirada, el monstruo niño que nació de noche de la
(convulsa matriz de olanes grises,**

aúlla, desde el terror pacificándose en su cuenca de atlántica sonaja,

**al laudo cenital de otro misterio que se abre paso entre la comba sombra que
(nombra los destinos,**

**rueda que rueda resplandoras rutas sobre rieles que el rayo ha recorrido, rueda
(de plata y sal.**

**El misterio allá, arriba, rigiendo el equilibrio de la espuma desde el dictado de
(su almanaque exacto.**

**Sonríe el disco desvelado, desciende desde su sombra altura, rostro redondo,
(distendido por el triunfo de sus desfiles albos**

**precipitándose a un vacío que ya no es más sorpresa, que asumirá sus leyes,
(reconociendo madre fuente cita de las equidistancias.**

**El misterio allá, abajo; allá-acá, arriba, ciñendo estatutos de marea amarrada
(de ese modo a la judicatura del celeste diagrama.**

**La comunión galvánica transita ascensos y descensos, descendiendo...
(ascendiendo... descendiendo...**

**en un sólo mandato vertical, fluido columna, eje tensado en sus dos extremos,
(trenzado en aguas de la luz, en luz de las aguas, plata firme.**

**El niño monstruo acaba de iniciar el sueño de sus siglos. En su cuna de sodio van
(a ser inventados los idiomas azules de los horizontes.**

**Pero es la noche amaneciendo. Desde lo alto de lo aún innostrado, el esférico
(imán resplandeciente establece su legislatura,**

**sin su aérea voluntad no se movería la hoja del agua, ni la voluptuosa savia de la
(marea sería sin su fuerza.**

Caen helados rayos entre las hondas ondas.

**El niño monstruo aúlla antes y después del eclipse, se estremece, acaba de iniciar
(el sueño de sus siglos.**

**Ya es día. Abre el mar su rosa de los tiempos, es una tea de espuma en donde
(empiezan a arder lustros y años y meses y minutos, los segundos... los siglos...**

**es una antorcha de agua vértiga, vaso en que se fundirán las eras en su
(confluencia de vivas coordenadas.**

**Coordenadas, meridianos, cuadrícula en que hará columpiar la vida sus salobres
(gavias marineras,**

**ahí, donde serán la onda mansa y el desatado furor de la tormenta; ahí, donde
también será la muerte.**

**Baja el sol a quemar la piel del agua, a crear la fricción de la que mana invencible
(la chispa de su mecanismo,**

**para darle razón y abrirle rutas a esta inmensidad inmensa y sola rodando
(soledades planetarias, para darle el motor de su arrebató,**

**para que los contornos de lo que se alce queden grabados a filo y fuego vivo
(en el curvo pecho del día.**

**Hay un rubro de fósforo, fiel de rotaciones, y un sistema de espumas girando en
(torno suyo;**

**oscilan combustiones, de la ola a la ola, sumando sus hogueras al carnaval
(hidráulico que fluye entre la calma y el estruendo.**

**La larga soledad se va poblando de signos concebidos por dos fuerzas que
(engendran, dan a luz, le dan sentido al rastro insondable del vacío,**

**le llenan de volumen, al que dotan del candente pistón que va forjando la historia
(inaugural del movimiento.**

**Ahora, el mar es el centro; el Sol, la estrella gravitando que le inventa las luces
(y las sombras,**

**astro amarillo, ola amarilla, barco amarillo, vela amarilla, sino amarillo, fuerza
(amarilla, que extiende sobre el metro que le mide, sus dedos amarillos.**

**Ya es día. Ya levanta de su lecho de agua el horno amarillo su colosal bostezo;
(abre los ojos, y enciende lo que la mirada toca.**

Termonuclear latido que acaba de convertirse océano.

Amo de cima y sima, este ojo de húmeda pupila observa desde su intermitencia la
(danza planetaria.

Siervo de sima y cima, fuente de sal alzada a su toda maravilla.

Gira la masa azul en la creación de su zodiaco, rondana de los destinos, alucinada
alucinante viajera a través de su arterial hechura, recorriendo un desierto de
hidrógeno y oxígeno que se hace plano fértil para los espejismos en los que
retrata la materialidad de sus fantasmas, los ecos que brotaron a borbotones de
su pecho de espuma, la insumisa savia de los reflejos, la música bronca de las
(tempestades.

La planicie poblada de fantasmas se mece bajo el orden de la luna, se quema con
el vino dorado del día y empieza a erguirse sobre su leyenda, a crearla con
castillos de arena que en el espacio infinito giran en doce constelaciones,
jardines de las casas del cielo habitadas por su era astrológica.

Así es su otra cara, la marcada por la magia. Pero todo es magia finalmente, qué
si no, esa acumulación constante que mueve la esencia a su otro yo, hasta que la
sirena canta sobre las fatalidades, rompiendo las amarras de quien se ha atado
(al mástil de su sangre para no sucumbir en el misterio en que sucumbe.

Empieza a hincharse la historia de este cíclope. En su entraña hay un coro que
(brota a su arada superficie,

hay una siembra de timones en su vientre de mareas, en donde canta el coro la
(desesperación de los ahogados,

el enigma invidente de alientos abisales,

las consejas del carbono relatadas por la puntual dinámica de ortos y de ocasos
empeñados en oficiar el ritmo, en ponerle cadencias al discurrir del tiempo, río
(más grande que el mar que le da cuna.

La célula ha brotado hacia la L desde la oscura entraña. Ascenden las colonias.

Desde las vastas armonías del agua, la hormiga bracea hacia la orilla para que
(tierra adentro respire el dinosaurio.

M, este segmento líquido del planeta, empezó llorando sal y espuma. Es un ciego
(de agua y luz golpeando entre las venas.

SUEÑO ANTES DEL 1

Aquí estamos, pobladores de lo aún no poblado,
raza del infinito que toca con la pupila, primera vez en el mundo,
la roca asediada por su agostamiento, las planicies corrugadas, todavía
(humeantes,
los vértigos a orillas de los precipicios,
las alturas en donde impone el frío sus auros estandartes.
Nada es nombrado todavía,
hay un orden que surge apenas, de la agraz hecatombe.
Todo es nuevo, sumando este soplo adelantado a la materia
designando, marcando, señalando, haciendo el atavismo para los pobladores
que vendrán y pondrán nombre gentil a su escenario
con el índice de sus asombros.
Pobladores de lo aún no poblado,
esto es apenas la primera idea de lo que serán los arrecifes,
el lodo, el combustible, los metales,
los tajos, las montañas, el flúor, los glaciares.
Vendrán los pobladores, conocerán las corrientes del mercurio,
el sol, la cal sobre la piedra, entre la piedra,
bajo la piedra convertida en túmulo,

la cal en las hojas de los calendarios,
la cal en el átomo aterido de los esqueletos.
Levantarán el dedo e inventarán una palabra para lo inasible,
al viento le llamarán viento, al silbo silbo,
a la vida llamarán vida y a la muerte muerte, como amor al amor
y dolor a lo que duele deshaciéndose en las yemas.
Sabrán desde los inios golpes de ser, de las enormes bocas donde rebulle el magma,
(plasma hirviendo del planeta,
pisarán sus plantas los cráteres cavados por el peso celeste de los meteoritos,
y sabrán que hay un tiempo de la luz
y otro para que el día del poema sangre tinta.

El escenario acaba de brotar en el aire, le acaba de brotar el aire,
acaba de nacer de la negra matriz,
principia a respirar planeta en la poderosa pleura del cosmos,
ha empezado a estremecerse como eco fidedigno de la composición arterial del
(cosmos, su padre y madre,
todo lo que aquí se mueva se estará moviendo allá arriba, en la casa increíble,
en el escenario de escenarios que no tiene principios ni finales,
¿Cuál será el reflejo de quién?, ¿quién de cuál?

El átomo creará su tratado orbitario a imagen y semejanza del gran astro, su
(progenitor,
el universo se habrá de repetir en él,
serán en él los equilibrios de las fuerzas concéntricas,

en torno de su poder indestructible girarán los males y los bienes,
la risa iluminada y la brumosa lágrima,
el amor y el desamor en rotación y traslación sobre sus propias rectas.
Nada se moverá allá arriba sin que se mueva abajo
con la misma milimétrica precisión de sus dilataciones, pulso reiterado exacto;
aquí el espejo o allá arriba,
imagen multiplicada con la energía de dos, atados por una misma vena,
por una misma y alta filosofía del movimiento.
El sol, grano de fuego, en comunión con la más humilde partícula del polvo,
es la misma verdad de la amplia bóveda,
los dos, volumen dándole razón a la curva permanencia del espacio;
lo que suceda en uno sucederá en el otro, con la fuerza a escala de su misma
(flama.
Así ha surgido el capítulo primero de las correspondencias,
sobre este otro trazo que va desde la aérea alma de los cuerpos hasta los cuerpos
(aéreos entre llamas.
Entonces, nada es nada sin su otro, sin la fuerza que lo repita en el espacio,
sin el dual que corrobore el acto, que lo ratifique desde su propio esquema,
se trata de dos acompañados en su mismo salto al infinito,
se trata -logos laico- de la historia del firmamento y su reproducción, grano de
(arena.
¿Qué antecedió a este pulso, plurisocio y solo, del fuego presidente?
cae el sol sobre el centímetro sepia y se hace polvo entre las grietas,
así, la amalgama mineral, cuerpo bañado en ardas, conoce el golpe que baja de
(la altura con su vertiginosa velocidad.

Hay un alma en el centro de cada roca retorcida, en el centro de aquella soledad
(enllamarada que grita que vive, que está moviéndose,

que ya el minuto, galopante virus, penetró la intimidad de sus entrañas

para darle historia, para darle el compás de lo que fallece y nace, para darle la
(eternidad a la que ingresa lo finito.

Para darle la medida de la su existencia.

Así, el peñasco ha sido designado por el magnético dedo del tiempo; ya vive, ya
(empieza a desprenderse de la nebulosa

que ha perdido la memoria en una innostrada curva de la larga noche de las
(eras.

¿Qué antecedió a este pulso?

Ya hay fuerza yugular en cada piedra, ya la suma de capas que le harán crecer en
(cada era.

La piedra respira poderosamente como bronquio diminuto de lo inabarcable,
si una fuerza la mueve de su sitio todas las referencias convergentes son alteradas
(en su magnífico orden.

De ahí el immaculado poder del terremoto, padre de los abismos, del novedoso
(trazo de los estratos,

de las fracturas en donde el fósil ovilla la infantil ternura sorprendida por el
(torrente en siglos,

padre de la energía que sacude con violencia el terrón y los equinoccios, la
(partícula y el nimbo, la oruga y el cambio de las estaciones,

el aire en el que habitan los perímetros del día.

En la catástrofe se concentró el gran parto,

cambiaron de domicilio el lodo y las montañas, las corrientes marinas y las azules
(rutas de los vientos,

cambiaron el arriba y el abajo, el adentro y el afuera, el norte se hizo sur, el este
(oeste para cuando el advenimiento de la conciencia.

**El terremoto construyó desde su musculatura el amplio taller para que la voluntad
(del fosfato erigiera sus cálidas estatuas,**

sus torres,

**en donde después el calcio sobre sus zancos zarcos iba a poner en juego otra nueva
(versión del movimiento.**

La lengua del agua era una brasa salobre, un imán de confluencias paladeando

**la atmósfera amarilla, las lascas amarillas, el témpano amarillo, el derrumbe
(amarillo, las reconstrucciones amarillas.**

El terremoto estaba ahí, destructor y creador al mismo tiempo,

**Dios de los precipicios, Dios de los yacimientos, Dios de los hondos del oxígeno,
(Dios de las cámaras subterráneas.**

Estaba ahí.

Piramidal, funesta, de la tierra

la sombra del carbón precipitada

de su vaso de sal, urna vertida,

de su levigación, vuelta en entero.

Hija del ser solar, desgajamiento

del rastro que dejara el meteoro,

eco del barro, lastimada estría,

dibujo a oscuro en verbos y volumen.

En su órbita hostil gira el diamante,

la aguja de su ojo iridiscente.

En su blanda preñez, seno del caos

y del orden que en éste se conforma

ha empezado a gestarse el nuevo ojo.
Hostil y blando, designio giratorio,
rotación de cristalizaciones,
translación de gleba calcinada
potencia su telúrico registro
hacia la concreción de los destinos.
La sombra ya vivac, horno horizonte,
asume los contornos de la esfera,
gira, gira, sobre su propio eje,
fricción con la que asume el estallido.
Ahora alza la luz de la otra sombra,
ahora el otro sueño y su trabajo,
la imagen del primer discernimiento,
salto de cualidad sobre el planeta.
Ya fenece este Sueño antes del 1,
que es modo de nacer, se está naciendo.

CUATERNARIO

Polvo de sol. Polvo de luna.

**Polvo eres y en polvo te convertirán los signos. En mecánica. En dialéctica. En
(este reflejo de gestación arcana.**

(Mecánica del polvo, sistema planetario al íntimo autodiálogo de la molécula).

**El enorme espejo de aterida arcilla reproduce sobre su piel volcánica la espada de
(fósforo y la helada inercia;**

**Viene el halo astral, roza con su imán la nieve aérea y descende al
(oscuro cóncavo de las depresiones,**

**al venario mismo de la roca rita, vértico único en retos colosales al tiempo y al
(espacio.**

**Rostro de sil y hielo, matriz de sil y lumbre, reflejo del gran horno y de su sombra
(blanca,**

**cuerpo de sil y de silencio solo, madre del satélite, vientre amoroso y terrible del
(la) génesis,**

**ahora, bajo el soplo del sol padre, que camina por la red de la galaxia con sus
(millones de millones de millones de millones de candentes hormigas,**

en la hoguera de la sangre del cobre, de su dura hazaña compartida,

de la aérea sangre de la aurora, vertida al ras del horizonte,

de la sangre del agua, fluyendo voluptuosa,

de la sangre del día y de la noche cohabitando en su lecho de luceros,

de la sangre del tiempo, nueve golpes de gubia fundadora,

**de en medio de esa suma, que es la hoguera, está surgiendo la otra sed, como
(milagro.**

**Se ha abierto el vientre del mar con la fuerza ancestral del colosal trabajo, parto
(de la espuma, de venas más de adentro todavía,**

reventando hacia el ahora, amargo alumbramiento de salina hondura;
 al metal y la roca, a los espesos sorbos del petróleo, a la media coloidal del lodo, al
 (perfil de los acantilados,
 a la diminuta geografía del átomo, a los descendientes directos del níquel y del
 (hierro, centro de efervescencias,
 les acaba de nacer el don de la memoria.

Hijo del rayo, de la tempestad, hijo telúrico,
 reo de la fiebre, del encantamiento, del agolpado pulso de las pasiones,
 surge sobre del barro la perfecta ecuación de los sentidos, la idea de lo que estaba
 (siendo sin saberse,
 la medida de longitud y peso, el discernimiento del volumen, la operación de su
 (estremecimiento.

Fuerza endeble, inerme, vulnerable, tiritante, ser carente de todo, cercado, hijo
 (del sol, minúsculo gigante, verde espiral transida, latido del espacio, empieza
 (por trastocar el orden inicial, invierte la oración en su alfabeto, violenta la
 (dirección verbal, crea su número; en su cuna de barro matemático, igualdad
 (con la nueva verdad de sus variables, nace eterno mortal, omnipotente, si llora,
 (llueve en el interior de la materia.

La electrostática del cuatro

(sólido, líquido, gas, idea),

(mineral, vegetal, animal, raciocinio),

(largo, ancho, grueso, infinito),

(1, 2, 3, universo)

acaba de cumplir su acto supremo.

La corteza revienta en lava hirviendo, su desquebrajadura es como llagas por
 (donde brotan ríos prendidos,

inflamados con bermellones líquidos que inundan tales grietas,

heridas por donde el flujo arrasa, y se somete en forma de corriente a

**(la ley de gravedad que va cubriendo palmo a palmo, bruma a bruma, aquella
(soledad pariendo lumbre.**

Qué formidable efervescencia,

azufres, elementos sujetos a estatutos de las combustiones,

cada uno es partícula del gran incendio.

Qué descomunal poder diabólico amasando sus futuros dioses desde aquellas

(entrañas calcinadas.

Qué modo categórico de romper hacia adelante, hacia lo que ha de venir desde

(esta forma de encender el día.

Se abre la dura costra, se desmorona parcialmente, y da paso a lo que bulle

(adentro.

El río de lava lava a su modo el territorio donde va a nacer la biología.

Desde los farallones, desde los ventisqueros, desde la bronca realidad de las

(texturas minerales,

surge la otra vida, apenas tallo, apenas verde, apenas vaho en su principio,

débil existencia expuesta a perecer entre la violenta disputa de los elementos,

pero al fin hija de tales fuerzas, la endeble novedad irá más allá de la lava, más allá

(de los torrentes ígneos que cincelan la redondez del bárbaro escenario,

y construirá su propia sucesión de astillas

con la permanencia de la bronca madre de la que ha nacido.

El tejido revienta en savia, su fuerza se verticaliza, se despega de la arcilla cuna,

(se alza, se yergue, a retar las sienas del espacio,

es un nacerse por todos los confines,

es un levantarse con la hora en punto para izar el pendón de su avanzada

**(incontenible; es un saberse multiplicado, y multiplicarse en su avasalladora
(estirpe.**

es un teñir de verde el siglo (el instante) de su nacimiento.

Sumas, restas, multiplicaciones, divisiones,

se abre el vientre de la roca y da a luz sombra que empieza a caminar las
(ansias singulares de su aterido polvo,

que ensancha su carne mineral en una nueva y blanda visión de la existencia,

metal que sufre dolor, que aprende a recorrer los mapas de los sueños, que va a
(aprender andando, la “o” por lo redondo.

Se abre el vientre de la planta y da a sombra luz que bebe a sorbos luces y
(sombras de las estaciones.

Hay una fuerza obelisca que ha tomado el aire por asalto,

la organización revienta en sangre.

Ya hay pobladores del aire, del pantano, que le dan dirección al punto crucial
(del estremecimiento.

Ya hay sintaxis en la piel de la caverna,

ya respira el amor, el dolor, el ansia, el miedo, la alegría al cobijo de la dura
(entraña,

ya hay el susto ante el relámpago, la deificación lunar, la conciencia del frío que
(obliga al invento de la hoguera,

el número que viaja del hecho hacia el concepto.

Se suman las resplandecientes lenguas.

Ya hay un pie que inaugura. Una mano y la chispa.

La vida revienta en fuego.

Una perturbación de estelas cintila en el sur del firmamento,

un temblor de carbúnculos anuncia el reflejo de lo acontecido,

los cauces espaciales, las rutas subrayadas por el itinerario de los astros, la
(geometría suprema,

desbordan sus estadios; ya, en el confín terráqueo, la inteligencia amaneciendo
(que leerá la inteligencia de la aquella geometría.

De la célula mínima incrementado aliento, de los fondos oscuros a la altura luz;
(nado, repto, vuelo,

del primer ápice orgánico hasta el sol del cerebro -otra forma del haz sobre el
(planeta- se establece el nuevo foco de todo movimiento.

Ya, aquí, el cerebro y su edad primera, sobre el paisaje imponente, ascua
(sobrecogedora.

Y aquí el polo del morbo al borde del abismo asumiendo el vacío,

el hondo de la entraña ondula la caída,

y la ansiedad araña la pared de granito que tajó el cataclismo sobre el yunque del
(eco.

La rotundez del sismo abrió el enorme vientre rocoso

con la saña de hostil sacudimiento

que a la mirada engaña, cuando ya precipicio se despeña en sí mismo

invitando al volumen en línea estremecida a dibujar descensos.

Espíritu y altura formando el mismo cuerpo de una misma caída

detienen en la arista su salto,

mas perdura la sensación de un peso de corona vencida

tragado por la boca de aquella desmesura

que llama con la fuerza de la tierra la fuerza del desplome.

Aquí el morbo empujando brutal hacia ese sorbo de la enorme garganta

que se aferra a la ley del imán.

Vacila y yerra el alma detenida ante aquel torvo gigante

que sin freno y sin estorbo invita, jala hacia su él, aterra.

Al fondo del cañón el agua crece su amenaza bullente, su violencia,

dotando de rumores esa hornaza que aguarda el desenlace;

se estremece el barro diminuto en su insistencia de detener el salto.

La amenaza persiste, y el risco artero

en sus raíces fincado -sino del acantilado- espera...

El voladero, de la nube al vertedero ya es tragedia;

se ha manchado el aire, se ha suicidado

en capítulo primero el primer motín,

y vivos en los fondos radioactivos, el alma y su altura, eternos,

saltaron ya de su nave

-la azul voluntad del ave-

para encender los avernos :

Fue ya la sombra laxa, fatigada, transida por la lesión del nacimiento,

(acurrucada en el cóncavo amoroso de la sombra madre, curva en reposo,

(estática, que sin embargo se mueve

envolviendo amorosa un fuelle de respiración difícil, de alguien que acaba de

(librar lucha inclemente, surgiendo vencedor y exhausto del combate.

Fue así la sombra niña, débil hechura nacida para las turbulencias, triunfante,

(enferma de vida.

El dibujo de su letargo era un signo interrogatorio difuminándose en la amplia

(altura del vientre protector.

Y todo fue tocado por las partículas de la pregunta.

Ya había conciencia para que el recuerdo fuera real y relato.

**Poderoso hijo había nacido; de treguas interglaciales, de bosques deshechos y
(reinventados por la fuerza del hálito, de más atrás aún,**

desde la blanca túnica del pleistoceno,

desde lo increíble en donde se empieza a gestar lo creíble,

desde lo creíble en donde se empieza a gestar lo increíble.

**La aterida sombra moviéndose en los interiores de la sombra madre,
(alimentándose de aquella oscuridad amaneciendo,**

**cuerpo nutrido de su esencia para romper hacia adelante, minúscula, vulnerable,
(pero agarrada a la corteza terrestre a veinte ansias,**

a toda voluntad de permanencia.

**La aterida sombra multiplicándose, haciéndose fuerte en el espacio, adueñándose
(de él por pobladora... la aterida sombras... las ateridas sombra,**

actuando en su función a perpetuarse.

Fue inventando el miedo y la esperanza, el nacerse y el morirse,

el uno y los todos,

la primitiva alianza de la tribu,

**la acompañada soledad, la escalofriante, ante lo que aguarda más allá de la
(mirada.**

**Rompiendo la frontera matriz con el alfil filo de los zumos, con torrentes de
(minutos rojos,**

fue a la luz,

se hizo al destino sobre el riel del número, sobre los trazos vivos de la medida,

a través del dominio de las formas,

**en el vértice de las abstracciones, de las deducciones, de las relatividades,
girando en torno de la lluvia, del trueno, del sagrado fragor del terremoto.**

**Surgió la ceremonia, danza del temor creando las malvas aéreas de la música y
(junto nacieron las leyendas, el ojo hacia atrás para entender el misterio del
(alumbramiento; el ojo hacia adelante con el mismo objeto; el color, el sonido,
(las aristas del volumen, el verbo y el cincel como honda tinta y una enorme
(quijada de burro para llamarle historia.**

El tiempo. Sus manos. Su trabajo.

El sol entró por las ventanas de la bruma como fognazo.

ALFICO

¿En qué momento del milagro se abrieron las venas de la piedra
para lanzar hacia arriba el primer chorro verde,
para dar a luz el primer tallo, ardiendo su multiplicación sobre la corteza?

Instante de las contaminaciones.

El pedregal impregnándose del germen, del microbio, del vivo amanecer de la
(bacteria,

venciendo su dura piel ante el embate irreductible del ejército del musgo,
del húmedo tatuaje abriendo otro capítulo de la suma historia.

Desde el corazón de la lava endurecida fue empujando hacia arriba,
hacia la superficie, hacia el aire diluyendo la densidad nublosa.

La piedra se abre en sus vasos,
sangra verde su costado,

todo en torno está en la jurisdicción de la sentencia, todo en torno se teñirá
con este intenso todo tono del principio.

De la erupción, del torrente de fuego, de su brutal poema,
de su fundiéndose desbordamiento formando el perfil de los metales,
del abismo de sal del mineral profundo,

fue emergiendo el poder otro,
con su cara verde, con su indetenible fiesta de agua dulce.

Baja la enorme antorcha a alumbrar el salto del nitrato al glúcido

y el primer manto de almidón se tiende sobre el nuevo país de las sorpresas.

¿En qué momento del milagro el soplo de la roca

sopló sobre el tronco dotándolo de su linaje aéreo?

¿Cómo nutrió la luz de la madera su hambre de altura

retando el pecho en armas del huracán?

Salta el chorro verde, incontenible,

salpicando el concierto de las cuatro nociones del espacio,

salta, de la piedra, entre las piedras, en el centro, desde el centro y
(los litorales de la piedra,

salta,

fuelle en la que están naciendo, hoy, las enzimas de la biología.

Este es el imperio de la seda verde,

se inicia con la arrogancia de la ceiba madre,

con su embrujada fuerza,

levitación agreste que fue dándose altura lentamente,

creciendo hasta arañar con ansia los perímetros aéreos,

se alargó escalera hasta la nube,

columna de la magia,

ascensión de la sustancia planetaria,

altivez de madera provocando la ira de los cielos.

Por ella baja el rayo, furia encendida,
a establecer el dominio de lo inalcanzable,
se sacude la tierra a través del árbol-puente.

En la más honda arteria mineral se fueron forjando en primeras contracciones
elásticos sustantivos de lianas y follajes,
ahora todo es contaminación del verde,
se extiende con su poder trópico
hasta el último resquicio de los farallones,
penetra en los intersticios de la gleba así dadora,
carga con su queja los filos de la hoja,
con su alegría la voluntad con que recorren sus territorios
las laboriosas corrientes de la clorofila.

Por el árbol-puente ha bajado el milagro,
por él sube.

Arriba, el reflejo azul se llena de maleza,
después,

la lluvia vuelve a colocar las cosas en su sitio:

el capomo y el esparto, el heno y el jacinto,

las dalias y la ortiga,

la cura y el veneno,

abajo, reflejo de la altura, el fluyente tejido de cilancos y líquenes.

De líquenes y cilancos.

Lujuria seda verde,
baja, abierta, el agua gigantesca sobre la espada vegetal,
se electriza la atmósfera con la esencia de tal acto,
potestad que se reparte en lo que toca.
Abierta el agua inmensa se empotra en verdad lúbrica,
lubrica la puntual conflagración de los sentidos,
danza sensual la de los dos poderes,
fusión de fuerzas que fluye sobre el golpe paciente de las horas,
sobre ese acontecer
que una vez después del cielo, del hacer del encuentro,
puebla las raíces de colores,
las dota de hijos que salen a habitar el aire con el rostro
delineado por el haz de las sorpresas.
Desciende el agua inabarcable, preñada preñadora,
inocencia cargada con el fruto de la sabiduría,
pura
y lasciva por intuitiva, baja,
cae y se convierte en sangre,
fuente serpentina que se desliza entre los muslos de la tierra,
que abre con su punta líquida
el vírgamo carnal de la roca y los breñales.
Inicia, con su enorme dedo cristalino.

Entonces el limo se puebla de palpitaciones,
inaugura sus pétalos exactos el torso de la sinfonía,
mata del sonido,
espiral por donde asciende el agua, el vegetal, el ave,
el fruto y las partículas solares que se repartieron en cada fuerza irguiéndose,
dándole sentido al aire en el que offician.

Una retina de jacarandas le dibuja el quehacer a la mañana,
en alianza agraria con el aura
los flamboyanes prenden fuego a la hora joven
que se retuerce a nado en el bálsamo de la corriente.
Arden la voluntad de la palmera,
la corola carnívora amaneciendo apenas su reciente apetito,
el tepezcohuite médico absolviendo el asedio de la llama,
el capullo, pronto a resolver los nudos de su nudo.
Hay terreno en abono para el asombro de la orquídea,
pétalo moldeado a alta orfebrería por la astucia de la magia.
La guanábana preside la asamblea del azúcar,
la iza palpitante en carne viva,
un consejo de caimitos multiplica su alegría redonda
y ríe la sandía

y tinta agua gozosa y bienhechora en sus amplias comisuras.

Bendición entre el beleño y la mandrágora,

Acuarimántima auroral y barbajacobina,

la Piña ¡Clara niña!, coronada esmeralda,

rayona el clima con la punta jovial de sus estrías

y ni el coco, agua atada en sus alturas, ni el níspero mundano

ni el laberinto del guayaba aroma

se asilan ni se ensombran en la pudibunda hoja de parra.

Mientras son horadados los minutos

por las agujas rojas de los calistemos

y la miel hace coro en las cuerdas sonoras

del membrillo, la ciruela y el durazno,

un estremecimiento recorre la columna vertebral de la suma clorofila:

la eléctrica seda del felino trata de alcanzar rugiente

el argüendero trapecismo de los monos

y abajo,

en la medida del tiempo y el espacio,

el reptil se desplaza con frondosa manzana entre los dientes.

La primera sorpresa se levanta en la exactitud de su palabra.

¡Alfa!

IDEA DE ACUARIMÁNTIMA

Plasmogenia alfonsina de tomo vertedero esta cadena

trémula, hilván de agrestes lapsos.

Argumenta el embrión su aliento hacia adelante,

ennidado universo

en la espera nerviosa de la versión primera de este su alumbramiento;

nada habrá que detenga el desbocado torrente

que empieza en el reclamo puntual, en asignaciones de fecha y domicilio,

madriguera amorosa de su esencia,

de donde habrá de partir a lo aún

innombrado la azul evolución de sus secuelas.

Ámbares y esmeraldas, personajes de este ágape de los inicios

giran espejos en donde asoma el fósil su rostro perdurable.

Ya el transformismo es planta,

ya una idea de hemoglobina cincelando el trazo de su cauce,

abriendo con su paso los nuevos territorios

por donde el milagro inventará que existe.

Triunfo de la evolución este suspiro

que se apodera de valles y montañas

poniéndole color a la presencia,

timbre a su expresión canora.

Hay un soneto, una sonata, un son nítido

en la suave matriz del protoplasma,

una idea del ser,

una férrea voluntad de su estructura;

la ecuación, la simetría, el equilibrio,

les son consustanciales para poder romper hacia adelante,

a una nueva ecuación, a nueva simetría, a nuevos equilibrios,

que añicos serán de nueva cuenta

en este impulso triunfal de las evoluciones.

El protozoario

con su ojo único rastrea la cifra que al multiplicarse

dota de sus signos las opciones del destino,

le da el primer matiz con seminal presencia,

la primera noción del modo y de la forma

a la fatal confluencia de los porvenires,

lejanos pero ciertos,

vistos desde ese único ojo envuelto en las gasas de su bruma.

Luego viene la organización, la fuerza que la crea, que da el salto
para ganarse el aire, para ejercer el fiel de su derecho
como parte de luz y de paisaje.

Ya hay territorio apto, inician su capítulo
el perfume y el primer graznido, el color y su abundancia,
la fiebre en que se envuelve -día y noche, noche y día, noche y noche, día y
(siempre-
la sensual demencia de la jungla.

El Ecuador arroja al espacio reptiles y felinos,
estallidos de azúcar tremolados en las ramas,
arroja la brasa, y la corriente en la que nada,
pinta de verde y fango la fiesta del sapo,
de deslumbramiento la bulla de la guacamaya,
de re y de fa el ala del zenzontle,
de do y de si sus cuatrocientos guarismos parlateros.

Hay la fuente de la pócima, su conducto acanalado,
el apéndice bífido laborando sorpresas entre los pedregales,
la pezuña nerviosa inventando el salto entre las breñas,
el cauce incontenible para aliviar la sed de los incendios,
hay el rugido de la hormiga, minúsculas antenas de jaguares,
la lagartija que vuela entre las nubes
y la garza que se arrastra untada a las lascas.

**Nación de la locura,
pulpa de mamey que se abre en el centro del poema.
Nación de su poesía.**

**Desciende el nubló hasta la carne verde,
hasta el bramido ardid de su turgencia;
húmeda instancia del prodigio mayor,
cuando se juntan en el curvo espacio, arca de oxígeno,
el poder aéreo y el terrestre, y todo se estremece
al colosal encuentro,
a la imbricación de las dos ansias sobre el lecho de su frontera rota.
Hay un abrazo titánico en que dos fuerzas se imantan, se penetran,
se destruyen en sí mismas, se rehacen... complementan,
mientras, en torno todo pare.
El reptil y el ave acaban de engendrar al que ni vuela ni se arrastra.
al que anda sobre dos extremidades, atado a la ley de gravedad,
pero que puede caminar a zancos el territorio de la nube.
El que puede inventar que puede inventar la vida
entre derivaciones de formol y amonio.
El que puede elevar la frente en la tormenta.
El que puede entre el pulgar y el índice.
El que puede.**

Este es, a partir de ahora, el nuevo rayo en donde sueña
el que puede cambiar la irradiación del número,
el que puede en la palanca y en la rueda,
el que puede en el milagro del lenguaje, en la roca grabada,
el que puede.

Ahora conceptos y designaciones serán libre albedrío del que puede.

Ahora es la abstracción de color y aroma,

el pensamiento de flor

y fruto enhiesto,

la idea de poesía en su nación prodigia.

Acuarimántima verdad. Piña ¡Clara niña!, coronada esmeralda.

Acuarimántima barbajacobina.

Acuarimántima inventada con la aurora.

Desde el voltio y la garra estremece la espesura el potente rugido,
desde paja y plumaje aletea la levedad de su sonata la brújula giratoria del trino,
rugido y trino, zureo y bramido,
encarnan voluntad junto al torrente,
junto a esta fuerza que se despeña incontrolable a recorrer su vasto territorio,
ansia que irriga, reparte, nutre,
establece auroras de su aurora

en su empeño de cauce promovido por la fuerza ordenada desde los universos.

Mi sangre desatada en esa forma lava el aire del ave,
da de beber a los jaguares de la carne,
y se precipita entre los valles
y precipicios de la conciencia,
humedece las planicies y da volumen a la protuberancia.
Este planeta florecido, este territorio que soy en esta hora,
plagado de colores y de ritmos,
acuna la cicuta del reptil, lo clasifica,
lo convierte en néctar oscilante entre fragancias y matices.
Ya suben por mi cuerpo las hormigas de la sangre acuarimántima,
ya el jaguar y la grulla devoran mis entrañas
y las dotan de su nuevo latido.
En mis brazos hacen fuerza el manatí y la danta,
mis dedos ensayan en los malabarismos de los zaraguatos
y hay un hondo pensamiento poblado por murciélagos y mariposas,
herida hecha de luz y de presagios.
Soy este cuerpo cargado de existencias,
alucinante tejido de vidas y de muertes, de vidas y de vidas,
de muertes y de esta cabellera siempre verde, poblada de alas,
Soy mi sangre, cargada de hormigas,

suben desde mis plantas hasta las altas ramas,

hasta la altura

donde gorjea el verbo triunfal de su poema.

Ansia que irriga, reparte, nutre,

establece auroras de su aurora...

LA CONSTRUCCION DE LA ROSA

Poetas, no cantéis a la rosa, hacedla florecer en el poema,
Miradla desde adentro de vuestro propio laberinto,
donde se gesta la idea de la forma,
pensad en esa herida palpitante y luego cinceladla en el espacio,
sed el creador sublime desde su arquitectura,
sed el reo y el amo de su elaboración primera,
el cuerpo que no es porque está siendo,
el cuerpo que está siendo porque es en este trajinar del movimiento.
Dios todopoderoso la mano que mueve vuestro cerebro hacia el hacer,
transmuta el encriptado nudo en acumulación del pétalo;
domeñadla hasta vuestro cómputo, a vuestra decisión creadora.
De la matriz de vuestros pensamientos al plexo solar del perfume
hay una línea que se alarga, se curva, retrocede, que se vuelve a lanzar hacia
(adelante,
su cuerpo es de sombras y reflejos entre los vericuetos
y termina en estallido

por donde asoma el hombre a contemplar su obra.
No cantéis a la rosa, hacedla florecer. ¡Inventadla!,
cada vez será flor nueva,
Rosa de Ariosto en la visión del ciego que tanto y tanto veía,
Rosa de Loynaz, oración en la fuerte y hermosa tierra,
Rosa de las salinas, Rosa de cobre ¡creada!,
Rosa edificada con el color carlinovalenciano
Rosa abierta y profunda de aroma de mareas,
húmeda para la germinación.
Poetas, no cantéis a la rosa,
pensadla, traedla, alzadla, acabadla
y volvedla a hacer en el poema.
Producto de vuestra mente,
orto de vuestra materia,
álcese tallo que en unos cuantos centímetros alcance el cielo.
Creadla a vuestra plural estatura.
Acabadla, sí, ¡oh poetas!, y volvedla a hacer en el poema.

Hoguera sin principio que se revuelve en rectángulo de 90 por 115 pulsaciones.
Leticia de la rosa, hosanna, aleluya, alegría, júbilo.
Júbilo de la rosa, alegría, aleluya, hosanna, leticia,
en casa de los ciruelos fucila la maravilla, radiosa magnífica, luego radiante,

y convierte el día en la sinfonía de su corola.

Punto rojizo, parónimo de brasa,

gota del pincel vulcano que se revuelve sobre la textil planicie

y le prende regocijos luminosos.

Bebed poetas, bebed un sorbo de esta rosa.

Los 13 se acercan al incendio, lo alimentan, cada quien con su ración de aurora,

lo multiplican sobre la piel del acerino tétraló,

forman parte natural de la alta hoguera,

adquieren sus dimensiones para ensancharla en 13 nuevas medidas

...y beben de aquella suma ígnea.

El haz de formas, convulso frente al ojo

ahora representa el otro incendio,

arde la sangre de los 13 que en el sol del pasmo

tocan los misteriosos fondos a los que nadie llega,

sólo ellos.

El alborozo inicial se ha convertido en el sur del estremecimiento.

Aquí estamos, frente al plano devorado y devorando, largo por altura,

vulcanografía de las sensaciones,

convención del pigmento,

ventana por donde se observa el fuego eterno,

verdad clavada ahí, hirviendo siempre que la pupila la convoque,
acrílico derritiéndose entre la cal y el clavo,
ardid del cosmos capturado en brevísima geometría,
ebullición alimentada por los 13 inmolados
que quema la pared y los sentidos.

¿Quién?,

¿qué dios vestido de voraces combustiones?,

¿que fuerza atrás del convulso rostro de la lumbre

hierve desde el ignoto mapa de un misterio alentando

esta exultante masa que se revuelve y arde de sí misma,

que crepita inventando confines al horario?

¿Cómo se llama ese arquitecto universal inalcanzable?

¿Vulcano?, ¿Xiuhtecuhtli?, ¿Huidobro acaso?,

¿de qué memoria viene su bocarada de ascua?,

¿de qué innombrada energía su fuerza creacionista?

En este reventar que ahora nos subyuga,

en este brote de materia fundiéndose hasta el encantamiento,

donde se quema el color, donde se licua,

en este vientre de fuego

donde acomodan la forma y el espasmo su argumento,

se hace la construcción de la rosa,

por donde ha de asomar el rostro que no vemos
porque nos ciega la mínima llama de su esencia,
y sólo recibimos su golpe entre las venas, su mandato,
el pincel que nos pone en cada mente
para que pretendamos su imagen y semejanza ardiendo.
Arde la construcción de la rosa, arde la rosa,
y en ella el rostro que no conoceremos,
del que venimos pero no precisamos en su trazo exacto,
el que nunca veremos, porque de lo contrario,
sal calcinada fuéramos
y nada más, entre la sombra.

Rosa filosofal

desde la piedra que guarda los misterios,
moho de los siglos, dédalo en el que se fue forjando la conciencia,
neuma en las cantilaciones de la garganta precursora,
baja punzo de luz,
¿Cómo se llaman sus cuatro aromas cardinales?:

Gálica, Damasco, Centifolia, Alba,

zumado de attar, soma de las concentraciones.

En una interacción de orígenes y sinos

Perla de Weissenstein, Rosa polar, corazón de la Emperatriz Josefina,
del carmesí al púrpura, Rosa Otelo

del centro de Venus al ojo del tiempo, Rosa de Botticelli,

Rosa apotecaria, Rosa de las eras,

desciende el ser a la fuente de su conocimiento,

se golpea entre las penumbras de la eterna encrucijada,

penetra al punto fondo del enigma,

hasta el centro de la esencia,

hasta el vértice de la sustancia,

y...

¡Allí! ¡En el medio! ¡Nadie la puede ver, los sentidos la adivinan!

¡Allí!, ¡enroscada en su soledad de piedra!

¡Allí!, ¡La serpiente de fuego! ¡Con su cresta volcánica!

¡Allí! ¡Xiuhcóatl en el dominio del tiempo! ¡Allí!

Lanza su penacho hacia adelante, a habitar la superficie

con la chispa y el perfume.

Ya estamos otra vez en la levedad del pétalo,

con la idea de la rosa acuarimántima floreciendo en las manos constructoras.

El fuego nos repite de su incendio para que hagamos novedad

el segundo sin fin de la ancestral corola

(el cerebro alquimista siembra de polen su terrenal proyecto),

para que diseñemos en el aire la rosa espiral de los destinos,

rosa disputada: filósofa y poetisa; álgebra triunfante.

Hay un eje inmortal, una misma explosión y dos a un tiempo;

la que ejerce en la cúspide del cielo
encuentra su reflejo sobre el huerto,
barro vertical convertido en aroma que se eleva,
asciende su horno de colores, y desde arriba,
desparrama dones sobre los mortales que giran la rueda de los ciclos.
Se abren los cuerpos y los hechos con la enseñanza de la summa rosa.
Aquí la rosa verde, la patria del lagarto y los quetzales,
donde también pasa el hombre, y la hace suya,
un presagio se mueve en los follajes,
una sed que camina su aritmética con signo de sumas y de multiplicaciones,
toca un viento encapuchado un arpa de bejucos,
la rosa verde vibra, henchida de rocío,
zumba su hecho altos voltajes,
se hace roja, más roja, rosa roja, roca roja, ronda roja,
cocción de las varias formas de los rojos.
Y toda aquella carga se concentra en el rectángulo, 90 por 115 pulsaciones,
donde es cierta, una vez más, la construcción magnífica,
quemando la ventana permanente en que se observa, permanentemente,
-cruzando la herida que se extiende sobre el albo muro-
la rosa de fósforo, prodigio del prodigio, arriba,
en su altura suprema, en el centro total,
en el eje de toda maravilla, creando, laboratorio abrasado, creando,
los pinceles de fuego con los que crea su verdad el cosmos.

CEREMONIA

Radio, cuerda, diámetro,

sagita, secante, tangente,

desde el centro el hechizo traza sobre la tierra

el círculo de barro para la ceremonia.

Fecunda y funda el corazón del viento sobre la noche poligonal.

El corazón del viento lento en penumbra sobre la noche poligonal fecunda.

Que la noche poligonal fecunda cunda en el corazón del viento.

El corazón del viento y la noche broche que fecunda cunda.

El círculo de barro se funda para el inicio de la ceremonia.

Gira el pensamiento. El firmamento gira.

Gira la noche envuelta en su copal litúrgico.

Esta es la hora del ídolo, dos agujas de jade rasgan el espacio,

**dos filos que observan el círculo de barro elevándose hasta la mansión de la
(pregunta.**

Arriba,

**en la cúspide de la noche, ¡La Luna!, señora del misterio, curva de plata que
(domina el mar y su pirámide de espuma.**

Suenan los tambores.

**La luna-laja, laja de espuma, laja,
laja de plata baja, baja al diamante y taja
taja las sombras con su sonaja:**

zzzza zzzza zzzzá

zzzza zzzza zzzzá

**rueda la rueda entre los fulgores sonaja de los tambores,
baja la luna y taja con su sonaja:**

zzzza zzzza zzzzá

baja la luna, la luna-laja.

baja la luna y taja con su sonaja.

**El jaguar asoma entre los pies danzando,
se enreda en cascabeles activados por tobillos felinos,
al ritmo taumaturgo abre con su rugido las puertas de su ciencia.**

Se introduce en cada vena del circuito.

Los destellos del jade ahora brillan en sus ojos.

La toda soledad ordena el rito, el pavor que dibuja las circunvalaciones.

Uno, dos, tres.

Uno, dos, tres (silencio de cuarto) cuatro, cinco, seis.

Uno, dos, tres.

Uno, dos, tres (silencio de cuarto) cuatro, cinco, seis.

Uno, tres. Uno, seis (silencio de media) Uno, ocho, nueve, 10.

La danza danza.

El jaguar escribe su sentencia en el aire.

Un rugido imponente subyuga el congreso que rota en el fluido de su izada magia
y vitaliza henchido la arteria y la maleza.

Afuera de la circunferencia el frío de la sombra y de la duda, crece,
adquiere la dimensión del inmenso cóncavo que le abarca,
pero al centro, la hoguera se ha encendido con la fricción entre el tambor y el miedo.

ZZZZ ZZZZ ZZZZá

ZZZZ ZZZZ ZZZZá

¡Salta el jaguar al centro de los destinos!

La danza danza y el río de lava la lava lava,

la rueda rueda, la danza danza,

y el pene que pene sus arrogancias.

Las ondas hondas bruñen el agua.

El ídolo observa desde su silencio de granito en cuyo interno aun hierve lava de la
(edad primera.

Piedra erguida la del ídolo para recibir el humo del afligido rito.

Frente a su hiératica indulgencia repta el sonido,

se arrastra por los vericuetos de la idea,

serpentea hasta el encuentro con la madre invocada, la dueña de la sabiduría,

señora del zigzag, patrona de los secretos de la tierra.

Repta el sonido.

ZZZZ ZZZZ ZZZZá

ZZZZ ZZZZ ZZZZá

Va hacia el color del tiempo enroscado en su rosa de sombras,

a su serpentina longitud.

lo sabe, lo deletrea, lo abre,

lo pone al alcance del círculo danzante.

(Ten sol más luz que tú, que yo, que yo, que tú, ten son,

ven, sí, ven haz, ven sed, ven sal, ven ya, ven voz,

se red, se diez, se dos,

el sur en sí te doy,

a mí me des tu faz, tu qué, tu ya, tu por.

Tu mí, mi yo, tu yo, tu mí...

Ven, Sol)

El vientre de la rosa se ilumina. La noche tiene un sol en las entrañas,

una pasión, un vértigo, que inflaman su vals consagradorio.

El sonido lo sabe.

Sol prende Sol crece Sol llueve Sol Vence

Sol surge Sol sube Sol surte Sol Nutre

Sol brota Sol flota Sol ronda Sol Rosa

Sol nace Sol hace Sol arde Sol ¡Salve!

**El temor y la duda crecen música. Padre rayo, Madre sombra, Padre viento, Madre
(lluvia,**

que el eco llegue hasta el sagrado sitio, al ignoto, al innombrado,

donde se produjo lo inasible de su nacimiento.

Reciban esta ofrenda del barro inerme,

este presente trabajado desde la miniatura de la carne.

zzzzz zzzzz zzzzzá

zzzzz zzzzz zzzzzá

Se estremece la noche cósmica.

Tambor.

Luna de la bruma... soledad.

nombra con la sombra... sombra edad

maga de la daga... majestad

ala que resbala... potestad

luna de la bruma... soledad

luna de la bruma... soledad

luna de la bruma...

luna.. .

¡Ah!

El ídolo, corazón de piedra,
en zumos de la música, rosa de luz, se convierte en laberinto convocado por la danza,
sale de la caverna para dotar con su energía el círculo,
radio al cuadrado por tres punto catorce dieciseis danzantes
que cubren la ruta de la gruta, que asumen el sino del camino,
que suben la cresta de la cuesta, rito para encender la hoguera,
que era era de la poblada hera
y danza que danza la bien hechora danza.

Ahora el relámpago sube por las venas, sube el incienso,
la savia de la gallina degollada,
las contorsiones del sumo sacerdote,
el enigma del que está hecho su haz consagradorio,
su palabra congregante.

En el centro.

En lo alto.

La rosa. Creada por el acto, rosa de fuego, sol de noche que nació en los sortilegios
(de la luna.
desde su altar, vallado por el Jacinto (o Flor de Villaseca),
observa con su ojo ardiendo, por él baja la luna
...y la disposición del rayo.

La rosa se abre gozosa.
que florezca la rosa en el poema.

Zumba el insecto su sacro sentido,

que florezca la rosa en el poema.

Crece la danza su lanza de sangre,

que florezca la rosa en el poema.

Beba y derrame la copa de savia,

que florezca la rosa en el poema.

Pulse su tono el pincel matutino,

que florezca la rosa en el poema.

Rosa de sed yugular de la roca,

que florezca la rosa en el poema.

zzzza zzzza zzzzá

zzzza zzzza zzzzá

que florezca la rosa en el poema.

La rosa se abre gozosa.

El círculo se cierra. La ceremonia ha sido.

Fue creada la rosa.

CREACION

**Y aquí está la rosa,
arquitectura suprema,
vericuetos vientre de las maravillas,
trigonometría del aroma,
urna vegetal en la que el hombre
traza un segmento de su luz creadora,
de su sombra también, en cada punza.**

**En esta ambivalencia de perfume y espina
establece el equilibrio de su filosofía,
estatuto en el que nos reconocemos hijos
de resplandores y penumbras.**

**Engarigongorada
como los laberintos del cerebro humano,
aquí está la rosa.**

Entre sus paredes brama el Minotauro.

BROTE

**Rosa de mercurio,
alquimia portentosa del eje de la magia,
hervor lubricio,
nacimiento maravilloso entre la llama,
fiebre ahogada en los golpes del azogue.**

DOS TRIPTICOS ENTRE RILKE Y LA ROSA**I**

Muerte y vida arquitectura

rosa pura.

Desnudo, Rilke camina

por la espina.

La rosa juega a la suerte

con la muerte.

II

Una rosa nunca miente,

sí la mente.

La rosa perfuma el seno

del veneno.

Hay mentes más poderosas

que las rosas.

LA DISPUTA

Como dioses en su laberinto,
dicen que una vez,
en el final del tiempo,
es decir, en el principio de lo que nace,
es decir, sólo en el cambio de la forma,
Huidobro y Reverdy se encontraron
cuando recorrían sus encrucijadas azules.

Los dos hablaban el mismo idioma
y eran tan distantes, dicen.

En aquel encuentro, Reverdy
reclamó la primacía de un proyecto
en el que ambos dioses aparecían involucrados.

Alegó precursorías.

Huidobro se limitó a sonreír
por encima, dicen, de la galana rosa
que lucía en la solapa.

ROSA ROJA

A algunos molesta el resplandor subido,
el tono rotundo,
la tinta remarcada;
a algunos les molesta
pero era roja,
intensa y roja,
roja y honda,
redondamente roja
la roja rosa de Huidobro.

EL CUERPO DEL TIEMPO

Camina la rosa sobre la espina del tiempo,
así, el cuerpo de aire,
el transparente
adivinado por el color que se deslía,
por el músculo que se desdibuja,
por el recuerdo que se acurruca en la amnesia,
adquiere dimensión.

La rosa caminante nos dice
que el tiempo tiene forma de filo,
pincha la carne, la sangra,
tiñe de carne las palpitations de la rosa.

SENTENCIA DE LA ROSA

Esta rosa no es ella,
es cada sangre que absorvió
por los alfileres de su tallo,
es cada ¡ay! que produjo con su corte incisivo,
con su hundirse en los ríos de la carne.
Se abre la corola alimentada de horas ajenas,
de los minutos de los otros.
Pica la espina y nutre el resplandor del pétalo.
Esta rosa no es ella
o bien es ella, amasada con vidas,
hija de vidas,
por eso está, irremediablemente,
condenada a su primera muerte,
es decir,
a su segunda vida.
Por siempre

BROTE SEGUNDO

**De los tumultos de la tierra,
de sus poderosos oleajes subcutáneos,
en donde el dios mineral
ha construido su infranqueable imperio,
de todo ese poder repartido en las oscuras galerías,
como rey de las tinieblas hacia arriba
será dado a luz el pensamiento del aire,
romperá las silentes paredes, las gigantescas,
las más allá de las medidas comunes,
subirá a quemarse
con el tanteo del que empieza a conocer,
brotará de la subpiel
en el pétalo que abra cada rosa.
...Y el ciclo por los siglos...**

EVOCACIONES

Mi vida, triste jardín,

tuvo el encanto...

pero cayó la rosa en mar revuelto.

Así fue.

ROSA DE LOS VIENTOS

La estrella se despliega en sus
treinta y dos afligidos destinos,
cada punta marca uno de ellos,
pero el índice que señala su Norte
establece la relación universal.

Ahí, en la razón suprema de la estrella,
la aguja, al responder al poderoso imán,
subraya el rumbo centro que da sentido
al resto de los puntos cardinales.

En esta estrella en movimiento
es el amor el destino en rectoría.

Pero resulta que los treinta y un puntos restantes:

el odio, la tristeza, el dolor, el desencanto,
el rencor, la pena,
el despecho...

sustentan el amor también, en sus tantos oficios.

La estrella náutica es un dolor y un gozo
en treinta y dos tiempos.

AMOR ES CAL

**Amor es cal en los ojos,
transparencia que mira por el tacto,
que alumbra los eternos segundos de su todo
con la hoguera que le nació cantando,
horno lascivo resbalando en cada poro
para intentar de nuevo el capítulo del estremecimiento.
Amor es cal y fósforo,
y en los huesos,
y en la sensual mecánica de la musculatura,
es fuerza de su cal que quema lumbre,
es cal ya sin su fuerza que busca su otra parte
para juntar sus dos inmensas soledades
y perecer dos en una misma llama.
Afuera el mundo gira,
mas, para los tocados por esta evanescencia,
casi no existe.
Ciego y desnudo,
voraz trajinante, casi cristalino,
golpeándose con muros
que casi son fuego que no pesa, casi,
amor es cal que**

quema por adentro y por afuera
y purifica con su quemadura
el arrebató animal de los sentidos.
Amor es cal de Dios... y del deseo,
un largo y conmovido cuerpo, sin ojos,
construido con lengua y con saliva,
con dedos subvertidos, subversivos,
con muslos tatuados
por la historia de los seres sobre esta superficie,
con vientres que se encuentran,
con ansias paralelas de soledad hallada.
Amor ciego y desnudo,
va por ahí, perdonando el mundo
al que casi no oye, ni comprende,
pero lo advierte, carne justificándose,
junto a la hoguera -diabólica y sagrada-
que le nació cantando.

EL NÚMERO

El logos del amor.

Su grandeza es tal

que por ello cabe en sólo un tomo,

en una página apenas,

en nada más un renglón,

en la brevedad de un signo

(sí, más bien, en la brevedad del signo).

Así de tanto es, así su energía;

no requiere más allá de la mínima cifra,

colibrí del poeta Mier

colocado en el latido izquierdo,

no requiere más de eso para mover el mundo,

para abarcar el universo

y establecer la perfección de su celeste sinfonía.

Es el poder del número,

es su mágico imán que concilia las partes.

Se trata del yo que nada fuera

sin la eléctrica equidistancia de la otra verdad

que está ahí para darle sentido.

Guarismo que se multiplica, se suma,

se divide o se resta
junto al movimiento solar que le alimenta.
El número que triunfa
en tiempo y en destiempo,
siempre el número,
que es por la existencia del otro,
en su relación con el otro,
en el otro,
que le cuantifica y le da dimensión,
que le da su valor y le establece,
de la unidad a su relativo,
sobre el débil y poderoso,
fugaz y eterno puente
de un suspiro.

EQUIVALENCIAS

Soy en relación con lo otro,
en la medida de lo que lo otro
es, soy mi existencia;
así es como los actos se convierten en
acto de amor,
soy lo otro como lo otro está en mí
y determina mis dimensiones;
así es como el acto de amor
se convierte en matemática,
la cantidad de lo otro
es el parámetro de mi cantidad;
así es como el acto matemático
se convierte en poesía,
la abstracción en lo uno
es concreción en lo otro y viceversa;
así es como el acto poético
toca todo lo que se toca,
lo que se ve, lo que se oye;
así es como la poesía

(juego de las abstracciones)

toca el amor, la matemática.

Y la Harmonía es.

POEMO

**Si lo que tocamos y nos toca
es poesía escrita por las matemáticas,
suma es los labios besados cada tiempo,
suma los senos que toca cada beso,
suma el hondo nocturno de los sexos,
en tal suma me sumo...
totalmente poema.**

DILUVIO SUR

La ciudad es el sur, diluvio y mirto,
sur desde el norte de esta noche honda
de flagrante humedad entre las brasas.
Y yo aspiro de ti, en ti, por ti,
ese sur de la carne con que aromas tu jadeo
abriendo en dos la sombra.
El discurso del arcano
baja su manto sur
a arropar el deseo que acaba de nacer
desde el vientre que le da sentido
al espacio en que palpitas.
Desde el sur de la carne,
desde el sur del jadeo,
está lloviendo en diluvio esta llama que me quema.

SIMBIOSIS

Abro la llave de tu carne hondura,
fuente que nutre los puntos cardinales de mi fuerza,
abro la llave, inundo mis horarios con tu cuerpo,
territorio sembrado desde antes de nacido
con las semillas del deseo
que se abre a horcajadas para sentar jurisprudencia
en el turgente episodio que te dibuja.

Busco tu imán,
que fuerza más que el sol sobre la tierra,
busco la forma de inventarme en tus palpitaciones,
de decirme mi otra parte que flotaba en el espacio,
que sabía que era, que estaba, que existía,
pero desgajada aún de mi volumen.

Hoy te fusiono a mí... me fusiono, me integro total
por la vía de sentirnos en nuestra piel andando,
en la humedad con la que besa el beso
hoquedades y prominencias,
expectativas y cumplimientos exhaustos,

con la que besa esa ansia de entrar en tu piel y palpitarla
con el ritmo que me dio la entraña sideral
de la que nací combustión múltiple para ser yo y tú, tú y yo,
tú y tú, yo y yo,
tú y yo y yo y tú y tú y yo,
tú y sal, yo y agua, tú y lumbre, yo y tus túes
en un mismo y para siempre estremecimiento.

EL REPOSO

Déjate venir

a mis brazos, sin reservas,

deposita en mi tu cerebro, tu carne excitada,

el sudor de tu sed, ay, tan sedienta.

Sé toda tú, ahora, se yo abrazándote hasta la casi asfixia,

embrasándote los sentidos.

hay que perdernos voraz, ferozmente

y volver a encontrarnos, fuera de nosotros, magnificados,

más allá de la cárcel de nuestra biología.

Hay que ser aire, inventarlo nuevamente en nuestra fecha,

hay que ser vuelo, inventarlo,

hay que ser tiempo, inventarlo.

Inventemos de nuevo el mundo, el universo,

y después, en el reposo,

apaguémonos, lentos,

al cerrar momentáneamente el capítulo del fuego.

NOVELA

**En el centro del jardín, una fuente,
en el centro de la fuente, un rosal,
en el centro del rosal, una rosa,
en el centro de la rosa, la saeta.**

**El ojo y el oído permanecen afuera del jardín,
carentes,
del otro lado de la barda;
letreros toscos (ocho) y el ojo y el oído
naufrogan en el mar de lo cotidiano.**

ODIO

Recuerdo: decía

que lo más importante alcanzado en su vida

no era obra del amor sino del odio,

sonreía al decirlo,

con lo que el odio también podía ser expresado

por la sandía de la risa;

después, lentamente, desaparecía

al fondo de la calle amarilla.

ODIO II

Esperé tanto tiempo, tanto,
para poderme dar este largo banquete
con tu odio.

No hay plazo sin cumplimento,
ahora, con la servilleta al cuello,
tenedor en mano,
estoy por dos generosas
rebanadas de odio,
espolvoreadas con una ración
de azúcar quemada, y enriquecidas con
tres gotas de zumo de naranja.

CODICIA

**Siempre quiere más minutos a su favor,
pide: “denme un poquito más de tiempo”,
así, leyes de la economía de por medio,
el tiempo se vuelve transparente
y su codicia va adquiriendo la mueca del moho
y el reproche óseo.**

CODICIA II

El velador del edificio, a las dos de la mañana,
sintoniza las escenas de un partido de futbol
que se efectuó a las doce del día.

Su codicia le lleva a repetir en la pantalla
unas doce del día que no le pertenecen,
pero ahí las tiene, agitándose,
en sus dos de la mañana,
en su día de sombras.

AVARICIA

El juego de las canicas

inicia a la niñería

en los tratados del ansia;

con su práctica se incrementa

el deseo de la acumulación

hasta que las bolsas se rompen

con la suma de coloreadas esferitas de cristal.

AVARICIA II

Aquí están los muslos
hechos de miel y oxígeno,
ganancia acumulada entre las manos
y los labios.
Que no se desparrame el beneficio,
que no se desperdicie ni un milímetro
de su leyenda tapándome las orejas
para aislarme del mundo y hacer su magia.
Avaro de ti,
no quiero que se desperdicie
ni una sola gota de muslos.

AVARICIA III

**Y si se derramara esa gota
ya me vería
arrastrándome a todo lo que doy,
persiguiéndola, capturándola, asiéndola,
para alzarme
tercermundista capitalista de tus muslos,
siempre deseando más,
hasta llegar a ser
el dueño de una fortuna.**

ENVIDIA

**El gesto del triunfador,
el pecho poblado por condecoraciones
(laminillas de colores que reafirman la supremacía),
la autosuficiencia dibujada en el gesto,
todo,
después del certero golpe sobre el espejo,
(envidioso de su propia imagen)
quedó reducido a polvo de vidrio.**

ENVIDIA II

**Me acaba de rebasar por la izquierda
a una velocidad poco recomendable
pero que todavía le permitió
voltear a verme con un gesto de supremacía,
seguramente cree que siento envidia
por lo que no le envidio,
que es el hecho irrefutable
de que llegará primero.**

TRISTEZA

Siempre busqué el trato con personas mayores,
me ponían en las manos lo que habían vivido;
pude tocar la textura de años antes de los míos,
escenas de otros que así me adjudicaba.

Aquellos amigos murieron ya,
se fueron uno a uno como parte
de la mazorca que se va desgranando sin remedio.

Ahora pienso que mis mejores amigos
eran seres condenados a muerte,
por lo tanto eran muertos de pie
que platicaban, reían, brindaban;
que platiqué, reí, brindé

con muertos que hablaban para mí,
que sabían de su sentencia
y me engañaban con su risa, con sus cantos,
para que no me asustara
de tanto sentenciado,
de tanto muerto moviéndose en la ilusión de la vida.
Ahora los veo como en un maravilloso repaso.
Los recuerdo con algo de temor por lo que viene,
recostado en el mullido sillón de la tristeza.
Me toco el costillar izquierdo.
Estoy doliendo.

TRISTEZA II

Cundió su aguda depresión
cuando lleno de hijos
-paternidad ocho veces reeditada-
y sabiéndose hecho a imagen y semejanza
del todopoderoso
se puso a cavilar que no lo era tanto,
pues estaba muy lejos
de la castidad de su modelo,
seguro enemigo de la procreación
por los métodos y las vías
que tanto gustan a la gente común.

TRISTEZA III

Hay algo de tristeza en esto.

Si los gatos hablaran, Dios tendría cara de gato

¡No hay duda!

El hombre hizo a Dios a su imagen y semejanza

y sobre su espalda

le ideó una enorme bolsa, llena de vacío

para llenarla con

esos gajos agridulces que llaman esperanza.

VEJEZ

¿Quiénes participan en esta carrera?

**En una de las pistas,
haciendo su normal calistenia, la muerte,
quien habrá de ser, contra toda lógica,
la gran perdedora.**

**En la otra, esta lentitud
que crecerá durante el desarrollo de la competencia,
que irá perdiendo terreno
para ganar la prueba de ese modo.**

Ella será la única, la indiscutible triunfadora.

VEJEZ II

Nunca serán viejos.

Y no por que no hayan oído consejos.

Son los actores de las películas que vimos de niños.

Ahí están, moviéndose aún en la pantalla.

Cumpliendo con su acto de animación.

Pasaron a muertos sin ser viejos,

cosas del cine, brujería moderna, como la psicología.

Ahí están los actores,

en el cuadrángulo de la pantalla,

en pies y pies de celuloide,

y ahí seguirán estando... más allá

de cuando nuestros ojos ya no puedan verlos.

HIPOCRESÍA

Hipocresía, algo de esta tinta

que sobre el papel

hace las veces de máscara

y/o argucia.

Ahora mismo, con esta declaración,

siente que ha purificado su alma.

Ah, esta mi tinta negra,

a veces azul, a veces roja.

HIPOCRESÍA II

Qué hipócrita es el mar en este tipo de tardes.

Tan bravucón; tan “me como la lumbré a puños”,

tan lleno de arrebatos, él,

y ahora, mírenlo llegar

todo sumiso hasta la playa,

ladino y lambiscón,

manso y espumita,

para dócil, servil y salamero

lamerle los pies a los turistas.

POBREZA

Se ha llegado a la no pobreza total,

material y del alma,

¿quién podría dar fe de la pobreza?

En esta tierra de ciegos

no hay tuerto.

TRANSICIÓN

**Los días llanos golpean los altos muros,
los escalan, buscan una entrada al brillante jardín,
donde la rosa en el centro hace una sola verdad
de belleza e inteligencia.**

**La decisión se introduce en el encanto,
en el laberinto hechizado de la rosa
y su esencial hermetismo.**

PRIMERAS GALERÍAS

Dice el de Trocadero 22, del cuadrado pie

que voló entre el peine y el lago:

“no hay más que párpados suaves o entre nubes su agonía
(desnuda”.

El ojo crece la conciencia frente al fluido fricativo

que da respiración al minuterero,

es sobre el lomo mismo de la grave nariz,

curva y reseca, othoniana,

que de pronto ve tronchada la u de su vena.

El acto se madeja (se desmadeja) entre el peine y la plancha
(cristalina.

Desde los párpados suaves nacerá la enseñanza,

misal apenas, naípe cotidiano.

Es apenas una de las galerías de la rosa,

es el asombro enriquecido ante la balanza eterna.

ERA

**La irradiación de la gigantesca cabeza,
agudo dolor que abarca sus ocho columnas,
asume gesticulaciones papirofléxicas,
su vuelo de sirenas, acentuación de justificaciones,
explica a su modo la ecuación ecuatorial
y rocía con sal líquida y tratada
el veloz metal consagrado en el tambor y la recámara.
Vuelan las sirenas su carnaval lúgubre.
Los rotundos cilindros divisores
buscan ardientes su totalización en el frío destinado.
El retorcido gusano ignora contenidos
de los maculados legajos que sujeta,
así, el aire mismo pende de la enorme pluma
que fuerza poderosa eleva y afirma desde el piso.
¿Quiénes mantienen su férrea diagonalidad? Los
arquitectos del origami, los
sacerdotes de la cocotología miguelina,
ellos dan vuelta al botón, coágulo ovillado,
...y sangra la rosa.**

GÓNGORA, GRACIÁN, JUANA DE NEPANTLA

**El gatillo dispara hacia el exterior de la prominencia
donde la brasa luna escarmena su cuadrángulo de hielo.
Erizados cadrúpedo y cuadrángulo,
uno hace historia inmediata de la noche,
el otro pesa en su balanza los glóbulos del reloj interminable
y la serpiente de la inquisición,
en atención a la diáda mucílaga,
se desata, y libera el prestigio de sus discreciones.
Desde las urnas virgalias el juego de las chapas
es vértigo siempre verde,
la clave es rosa por abrirse,
el misterio de lo que existe
pero que flota en el aire sin aún ser deletreado,
está ahí, vibrando con su verdad a cuestas,
cautivada en su taurino laberinto.
¡Juventud! ¡Juventud!, contra el crimen de la muerte,
viaja la arquitectura religia asida a homéricos timones,
la poderosa deidad del hilado anda,
vence la obstinación de tiempos y distancias**

y a través del fuego de la rosa puntamarina,
en su décima verdad crecida autóctona
extiende culterano manto sobre la magna mesa, así hecha suya,
cintilada con septentrionales alfileres.
¡Gladios! exclama el americano contemporáneo
y su paisana a lumbre de pincel construye la rosa (o flor de Huidobro),
ya el acento toscano se había hecho más música
y su península había poblado el otro vientre.
¡Juventud!, todo lo que guarda una sorpresa
en el fondo del cóncavo tesorero, es joven,
lo que aguarda una respuesta.
Mientras su cincuenta por ciento sea pregunta
el río seguirá siendo moderno, el eco,
difícil para el vulgo, cerrado, estimulante..
Ahora estamos en el futuro, mañana
estaremos en el presente, pasadomañana en el pasado.
La trama: contra la adrenalina de Caín
el verbo borbotón del agua caracola.
Los vericuetos por resolver son vida
Dios toca la palabra.
Desde Córdoba, desde el Coso de Huesca,
Asbaje siembra una rosa en América.

De no parpadear las ventanas eléctricas

ya hicieron el día.

El felino desciende del tejado filosófico.

JUANA DE NEPANTLA

Huidas del aro áureo

las doce sobre el empedrado hacen imperio suscrito

entre los códigos de Urania y las solmisaciones de la cuerda de Erato.

En interacción dialéctica desciende el uno del descendiente,

hielo ardiendo de astros y carne, oxímoron

que hace una punta la otra;

entonces, novecientos setenta y cinco por once

entre, de treinticinco a cuarenta,

logra nacer el deslumbramiento

del seiscientos cuarenta y ocho entre los pájaros

-bronces éstos sin relaciones con la soga capellana-

en el ¡Salve!, hacia arriba, hasta el contacto con la primera causa.

La fuente Castalia inunda la recientísima cartografía.

A la tórrida rayos perpendiculares

desde la montaña blanca, desde el halo frío sobre la alquería;

bajan rayos como pirámides,

como el centro medio entre la línea y el círculo.

Las doce sobre el empedrado, con su saco de inasibles

a plena luz del novísimo día

(lo por resolverse es forzosamente nuevo, lo sigue siendo,
fuerza oculta, misterioso poder, poetisa fantasía).

Hay confines para las edificaciones.

El indio de Santa Rosa al lado de Diego, el pintor,
pasea desde Lima entre los campanarios poblanos
reforzando el arco que partió de Extremadura (o Arco de Guadalupe).

¡Congadas y tocotines luiseminados!

Las doce a plenitud sobre el empedrado, sobre el aire,
ámbitos - los cúlminos- entre catorce espejos...

Y el milagro.

Pasea sobre el nuevo piso, magín y retina, Juan Sáenz del Cauri
con flor gongorayargotante en izquierdo del hábito.

Arriba, se abre Febo el pecho,

se desangra sobre las extensiones de Nisea, el nuevo continente.

VULTÚRIDOS Y AZORES

Los bautizados con la muerte muerden

la aridez de la sombra.

Una rosa de vultúridos y azores

florece en el pecho del tamaño duelo,

corola maldita de los vientos adversos.

¿Para qué fue el soplo sobre tal arquitectura?

¿Para qué en la longitud del primer barro, inerme cuando

“lo han despojado del diverso mundo”?

Una rosa de vultúridos y azores corona es de las sienas

del que su penumbra enlira

mientras asiste a la ceremonia de su crimen.

El peso atómico de tal se sustenta

argumento freático de su una y diez hipérbole.

Ha apostado a la amnesia colectiva,

pero habrá de reconocer su pecho

en el filo sin perdón del eco de las circunvalaciones

fosforecentes.

EN EL ÁMBITO DE LOS ESPEJISMOS

En el ámbito de los espejismos,
raíz cuadrada sobre dos espátulas de plumas,
el ansia se horqueta en el lomo de su imagen más afín
y arranca a cabalgata ciega
en la superficie de las desproporciones,
delincuente por suicida,
servidora inconsciente del rectángulo epicúreo.
Abre el buitre su ala de rapiña
y pretende que ésta dibuje sobre su víctima
las fronteras del beneficio
exigiendo que la vida vuele
bajo el nefasto diseño del espectro.

FILOS

**Levanta la guadaña la arista escarlatada,
fiel a los designios de la piedra escrita.
Se yergue después del cumplimiento feroz del sordo oficio;
la cosecha de su tarea múltiple
se expande en partículas vivas desde el sitial señero
y desciende a tocar la puerta en cada pecho
asido con veinte soledades a la sed del viento.
La guadaña en el aire;
la arisca la lengua del magro sacerdote,
cenizo cauce de reseco ruedo.
Arriba el filo, erguido dentro de la dimensión innombrable.
El gris decidor lo blande desde el canal de su saliva
para vestirse llovizna sobre un cementerio de atabales.
Y otra vez y otra en las arterias del rito.
Así, en lo alto, el filo, hilo, vilo
en dirección a la nuca de todo desenamorado Polifemo.**

CENTAL

Nací, justo, un día después del inicio del tiempo,
sed de agosto,
acto sobre la página 3113 antes de la cuenta hacia la diestra.
Soy viejo y joven desde entonces,
desde que empecé a subir por el tallo de la rosa,
ascensión que se repite, puntual, cada cumplimiento de las manecillas
hasta llegar al estallido -matriz motriz-
al punto más centro, más arriba,
al vértice mismo de la c de sol, c mayúscula: C,
desde ahí, este humilde barro
y el gran ojo en llamas que se llama g,
en g también mayúscula: G,
escuchamos la campana de la torre;
acaba de aprehender, de prender la hora,
y lo pregona a pulmón de bronce.
Arriba y abajo cada planta, cada pulgar
en industria con sus cuatro opuestos
llenar un milímetro de la eterna carátula.
Siempre hacia adelante.
Naceré, justo, en la página dos mil,
y a las doce en punto subiré al estallido de la rosa.

CHAS PIK

A la corola en punto,

laetita letífica,

G -según la “mano guidoniana”-,

como una rueda de cobre,

vicario del súmmum,

abre a total el día sus aguiladas dimensiones

para darnos, ahí,

la herencia oscilante entre los finales y los principios.

Centro cúlmen entre advenimientos y proscipciones.

Chas pik.

Nosotros... a imagen y semejanza...

SUBE EL AMARGO POZO

**Sube el amargo pozo hacia los océanos pares
que en su desorbitada hora se llenan de llamas
cabalgando sin dominio
sobre los diabéticos segundos del terror.**

**El monóculo encantó el vivac primero,
garganta sin presagios, o sí.**

**Por la mañana bajó un pájaro a la acera;
nadie sabe si la mínima cifra regresó
a volar entre las llamas.**

Nadie quedó para contarlo.

**Hoy más que nunca
ha hecho industria la soledad rotunda.**

Aquí es en donde el don del fuego dona muerte.

Aquí hubo una acera,

y un pájaro,

y una risa.

CRECEN LOS DIAS

**Una gota de alas eriza el mar de las doce,
donde la indomitez de la espuma
se hace cuerpo contra la entercada liga.**

**El brío de la carne levanta su brazo blasonado de ayes
y señala que está presente la marea, siempre,
vaivén del sueño y sus pies sobre la tierra.**

**Una gota de alas, enleva la partícula metatarsa
de la hidráulica masa.**

**Del arrebató de la espuma surge:
hay rostro frente a los que han hecho injusto el trigo.
Pupila abierta desde el sesenta y uno del quinientos,
adivínalo en tu peninsular oscilo,
hay seda para tejer el fluido de la gruta.**

En el vaivén crecen los días.

LA VENTA

El salero condecora albo campo
sobre el que se desliza el troquel de treinta cantos
de encobrecida superficie.
No es la primera vez que se masculla tal escena.
El cloruro con su química complementaria
rueda a la par del desencanto circunferenciado,
sobre la geometría horizontal
asistida por los comensales.
Después, hacia y sobre el desmesurado hueco,
en donde no queda más que la peluda garra hurgando
las arcas propia y ajena,
la naturaleza del mercader que por treinta enconos áureos
clava en la cruz de su vacío
la curva sin final del movimiento.

TELÓN

Flat twin.

Se abre el sistema de émbolos de la rosa

desde la horqueta de la noche abril

y asume las imágenes de su tradición.

La idea es volumen que desplaza su lenguaje

entre el altercado de los reflectores.

Entonces, arriba, en la escena,

los diferentes tiempos del tiempo se entrelazan.

¿De qué impreciso crisol surge la magia?

Cada invitado es el poeta de su propia pupila

para que la vida licue su operación (número por infinito) nervada.

Cae el telón.

Un resplandor se escucha bóveda adentro,

es el tiempo, que nos toca.

PRESENCIA

Trazos y cintilaciones pueblan vibrando el interminable pabellón, la curva eterna que no se agota con las más complejas operaciones sustanciadas en la herida del número y sus astutas alianzas. El inmenso cóncavo, tan lejano siempre y untado a cada poro, curvado de misterios insalvables, entre tantas historias posibles ha iniciado su verdadera, en el momento en que un gajo de su ser, una chispa, un lampo apenas de sus siglos de siglos, le ha sido arrancado por quien ahora, sujeto a la roca, sangra las entrañas frente al encono de los buitres. En la bóveda magnífica, cada nuevo latido de su arteria inventa en sus adentros la indomitez con que el marino cruza las distancias atado al madero que le ha de preservar del mal hechizo. Ahí, desafiando tormentas y naufragios, de pie, permanece imperturbable, perturbado por su abierta corola de preguntas, el que ha de descender hasta los nueve círculos de su dantesco infierno, develando una a una las patrias de su miedo, empuñando la lanza vindicante, locura cercada por molinos gigantes que muelen el viento para que se pronuncie en lluvia, cien días y sus noches, cien lunas y sus soles, cien siglos y sus siglas, diluvio en el que crecen, colosales como su alma, el barro, la savia, el bramido, la carne y su vuelo de soledad, poblando de soledades la partícula y el infinito.

CRUZ DE SAN ANDRES

Sol. Inconmensurable rosa de fósforo, horno en donde crece la esencia del suspiro, la lágrima, el anhelo, lo que respira y lo que inerte se deja llevar por el poder del movimiento, inevitable, como la quemadura de la que está formado lo que es sobre la Tierra, lo que integra el recuerdo y el ojo que se clava hacia adelante, siguiendo la ruta de la brasa. Hay una respiración; un modo de latir los días (también dictados por el fuego); una carne apenas célula de la chispa, de la luminosa fugacidad que surge en la colisión de dos mínimos, gigantescos universos; una voluntad que objetiviza con su trazo la aérea cruz en cuyo eje se gestan los pasados y los porvenires. El odio y el amor, también poderes mueven también el Sol también finito. El odio y el amor. El temor y la audacia. La rabia y la alegría. Cumplirán sus millones de millones de jornadas, como parte de la tenaz mecánica de equinoccios y solsticios. Los guerreros al cielo del sol, y las que murieron en el primer parto. Son los primeros en mover los pistones de la inmensa maquinaria, arte mayor, el sol izando las cuatro formas de su penacho ardiendo.

EL LIBRO I

El libro del agua es un diluvio. Crece la masa líquida hasta alcanzar los verbos de la catástrofe. Este es el primer orden naufragando entre las ondas, en el jubileo de la dama de las enaguas azules; su agua bendita arrasa, hasta alcanzar, casi, la destrucción humana. Los Dioses señalan con el índice y la criatura asustada toca siempre, por primera vez, el rostro de su enorme soledad, plantado ahí, por los siglos de los siglos, como compañía amorosa e indestructible. Se expande el desatado manto y solo los peces respiran en las articulaciones del agua. Las almas que habitaban la corteza, las que habían ingeniado la sabiduría del metro y con ella el cerebro de la simetría, ahora defienden la vida en la humedecida excitación de sus neumas, con ellas almas, por ellas, de ellas, nacen los mil géneros de los seres del agua. Todo lo inundan las ondas menos el halo que envuelve a un hombre y una mujer de quienes nacerá nuevamente la lágrima, la risa, el nuevo discurrir del tiempo; están desnudos, se están hablando, protegidos en el hueco de un árbol, con sus manos tocándose están preservando el concierto de las convergencias. Serán de nuevo, multiplicados, al fin que el odio de los dioses así lo tiene también establecido. Esto sucede en la era de la cabeza blanca. El hombre y la mujer se hablan, se tocan sobre el gigante horizontal que yace como cimiento. Somos tan nada cosa frente a los gigantes. El hombre y la mujer se hablan, se tocan en el hueco del árbol. Somos los gigantes que preceden las mitologías.

EL LIBRO II

El libro de aire tiene corazón de mono. El ave fue desplazada por el ala turbulenta que salió de cauce, que desvinculó la ruta náutica de los pájaros, que alteró las corrientes aéreas con su soplo descomunal en el momento en el que pudo más que el ojo ardiendo que sólo observaba desde su inalcanzable altura. Este libro segundo tiene corazón de mono. Ya la pareja, el hombre y la mujer que se tocan para que no perezca el tiempo, están a salvo en la matriz de la caverna, en las entrañas de la tierra que los volverá a dar a luz, infatigable. El hombre y la mujer saldrán, después de la furia, a presenciar el crimen que establecieron sobre el mundo viento y nieve, sobrevivirán al acecho de la bestia hambrienta, vomitada a su presa por el fondo de su madriguera; el hombre y la mujer, débiles, solos, impulsados por el índice de odio de los dioses, serán otra vez sobre los valles, sobre la desolación provocada por el misterioso émbolo que arrancó los árboles de cuajo, que dejó caer sobre lo que existía el soplo de la desgracia total, del exterminio. Terror y nada más dará la vista al alma. El resto de los hombres, monos son ya por la fuerza furibunda del viento, monos es, además, el miedo que tal fuerza vino arrastrando, rodando, rebotando desde lejos con su silbo de muerte. El hombre y la mujer tocan lo trastocado por el brutal soplo. Con tal materia reharán la vida.

EL LIBRO III

¡Ndé! ¡Ndé!, rosa calcinante, surco profundo con el aroma del fuego. Gestación por el sistema de las igniciones. Ha vuelto a ser poblada la Tierra entre sus cuatro mojoneras. Crece el gran crisol. Ya hay carne viva que habrá de alimentar el próximo desastre, éste brotará de la misma partícula que ha hecho posible la azul respiración verde. Empieza el nuevo capítulo, en punto, con una lluvia de fuego y de ceniza. Cae la tragedia sobre el fruto, sobre la gracia de la agricultura, sobre los dones de la savia erguida, palpitante. El manto de la tierra, hasta la lejana pupila de los horizontes, es una olla que se llena de fuego, crepita el recipiente copado de rojos y amarillos retorciéndose. El voraz elemento avanza sobre los campos y las ciudades. Lo que el fuego hizo el fuego lo destruye. En el aire cintila entre sus penachos abrasados el dios amarillo, el de la saliva volcánica, su pecho está adornado por un collar de erupciones, sus dedos amarillos tocan lo que la vista toca saliéndose de sus órbitas para inmolarse en la sulfurosa atmósfera. Los hombres se han convertido en pájaros que pierden el vuelo devorado por las llamas. Esta es la era de la aparición de las aves, alas movidas por el espanto, los hombres se han convertido en pájaros asustados, en la resistencia porosa del tezontle. El hombre y la mujer que se tocan se han salvado en la caverna para volver a hacer la gente sobre el extenso manto de la tierra. ¡Ndé! ¡Ndé!, rosa calcinante, surco profundo con el aroma del fuego.

LIBRO IV

Redondo rueda raudo el don de tierra. Sol de tierra. Sur de tierra. Esta es la era de los cabellos negros. El tiempo joven. El ciclo verde. La aguja niña. La enorme sábana de la opulencia envuelve el descanso y la sonrisa; el aire y los minutos son de un rosa de fondo que presagia la lluvia de sangre aún lejana. El tiempo se desliza en una laxitud tintada de confines. Así, al eje verdecido de su imperio, desciende la señora florida con su pródigo manto de mazorcas. La flanquean el jacinto (o flor de Villaseca), el cempasúchil (o flor de las ofrendas), la dalia (o flor de los decretos). La señora florida adorna su cuello con un espejo de obsidiana pulido por el brillo del emporio; los hombres se ven en él y entonces saben cómo es el rostro que ilumina la alegría. El sol cuarto de esta historia, su redondez alarga en el placer y la abundancia; cada página de este libro es un prodigio que rompe el suelo y el aire con la pulpa, con la espada de la hoja, con la sustancia tremolada, con la semilla abierta como rosa. Gozo. Después vendrá la lluvia de sangre, después, cuando los hombres mueran con el rostro del terror reflejado en el espejo de obsidiana, cuando el hambre mate a los que escapen de la lluvia de sangre.

EL LIBRO V

El hombre y la mujer se hablan, se tocan, y desde la más íntima caricia, desde el ser de su ternura, abren el capítulo del siguiente sacrificio. El sol sigue su curso; su tinta, raya dorada, hilvana episodios que hacen el río de los minutos. Hay escritura, y quema; hay esta conciencia de la corriente que no detiene su novedad andando, que la pregona hacia adelante, hasta el horizonte mismo del próximo holocausto. El hombre y la mujer se tocan con sus dedos de tierra, tierra de los muertos que de esa forma vuelven a ser motor del movimiento. Viene brotando la tierra hacia adelante, a borbotones, a golpes violentos de su pecho, de su adentro que lanza hacia la luz una nueva corriente de su tierra. Marchan las caravanas de la soledad sobre los territorios misteriosos, avanzan con ansia de llegar a alguna parte, a un destino donde se unan en gaza indisoluble el cielo y el planeta sobre la base del agua; sobre el peñasco, relato de las erupciones; sobre la alucinación de los sentidos, bajo el tórrido mazo que marcará la fecha fundamental. Ahí, en ese punto innombrado se habrá de fincar la patria de la carne de tierra, del alma de tierra, de la punta de pedernal con sed de sangre. Ahí se habrá de fincar la nación de la alegría y del miedo, de la danza que abarca a ambos con su sensual abrazo. Cruzan las solitarias caravanas inmensidades inauditas, que por primera vez engendran la pupila. Baja el inflamado haz a hacer los días de los minúsculos gigantes, desciende sobre las aguas del valle, refleja en ellas su

penacho enardecido y ante los ojos desorbitados de la heroica vanguardia inaugura la nueva instancia del latido. Crecen las nuevas arquitecturas, los libros de piedra, crece la tierra a la mitad del agua, crecen los caminos por donde irá creciendo la escritura. Por esos caminos habrá de llegar el nuevo fin, la tragedia prevista por la dura pupila de los dioses, el estrepitoso derrumbe que teñirá las raíces del aire, que llenará de salitre ensangrentado los pulmones del agua, que habrá de darle oficio de exterminio a la voluntad de la llama, que hará temblar la tierra hasta que se derrumben de sus aras las preces y los ofertorios. Por esos caminos se irán los dioses monolíticos a esconder el rostro tras la argucia de los sincretismos. Por esos caminos viene rodando el rotundo pavor del vaticinio. Y la profecía se cumple. Y se desmoronan los altares en los molinos del tiempo, bajo la mano artera en sacrilegio brutal, bajo la bestia mitológica que dispara fuego sobre sus cuatro patas, puesta ahí para destruir el universo, para romper el orden, para consumir el cataclismo. Los antiguos oratorios, contruidos con la alianza sideral, ya son ceniza y polvo. Hay un funesto carnaval sobre el sagrado sueño. La sangre y su pensamiento son ceniza; la cronología de los cuatro libros anteriores; el colibrí de lumbre en cada pecho; el templo mayor; el último cuerpo. Esta es la hecatombe. Este es el centro centro del sol de la muerte.

CAMBIO DE SICLO (Epílogo)

Se abre la rosa de sangre y en el centro aparece la magnolia (o flor de Coyoacán), alba copa en la que bebe el día. La columna esplendorosa toca el cielo desde sus asuntos terrenos. La vida no está muerta; acaso sea esa la maldición eterna de los dioses, si tal, dótesele con dignidades de la carne erguida, con la frente recargada en las estrellas. Abajo todo es humo y destrucción, corrientes de sangre hacen masa oscura con la ceniza de los templos; baja la galaxia a llorar su congoja en los pantanos, hay un dolor sobrehumano en las piedras y en los troncos, en el polvo descuartizado de la fiera, en el vuelo arrastrándose del ave sorprendida por el fogonazo; salió la culebra de su hoyo, y fue arrasada; el pétalo de su capullo, y fue atravesado por la punta de la lanza; lo que respiraba, lo que latía, fue reducido por la saña. Un designio secreto vino a romper la matemática del universo; esto ha sido el fin del mundo, el exterminio de la yerba y de la carne, ha sido el cataclismo mayor, la destrucción de las eras, el final de la historia, lo que anunció el cometa con su ráfaga helada, lo que leyeron llenos de pavor los graves sacerdotes; no habrá recuerdo de virtudes y pecados. Hay un dedo que mata. Ese es el dedo que bajó hasta las casas en la hora maldita. No hay piedra sobre piedra y sin embargo, de piedra sigue en pie la pirámide y su inscripción sagrada, sangrando su tatuaje estelar sobre la espalda. No hay piedra sobre piedra y sin embargo, entre la piedra demolida vuelve a brotar la rosa de agua en emulsión con la sangre y la ceniza. No hay piedra sobre piedra y sin embargo, en el

hueco del tronco a flote, el hombre y la mujer que se hablan, que se tocan, han preservado junto al miedo, el ansia, la alegría, la ira, la traición, el heroísmo, los humanos etcéteras del día. No hay piedra sobre piedra y sin embargo, el hombre y la mujer que se tocan en el fondo de la cueva de agua aprietan en la mano la semilla. No hay piedra sobre piedra y sin embargo, en su cueva de fuego el hombre y la mujer... Y son el mismo sueño tejido entre los siglos, la misma esencia que se encuentra en ella para preservar a quienes inventaron el conteo del tiempo, a los que hicieron el número, supremo sortilegio del cerebro de las constelaciones. No ha quedado piedra sobre piedra, pero entre la piedra y la nada, sobrevive un latido, la poesía, la minúscula chispa que lo sostiene todo, el sur y el universo. Poesía es lo que sabe la piel y lo hace música, número palpitando entre la entraña y la mente; palabra que convertida en sangre se pone a medir el mundo; baja a la subsombra pero canta, sube a la luz y sigue cantando lo que intuyó en la sombra; si llora lo hace cantando; si canta -siempre canta- lo hace sobre el curvo pentagrama del espacio. Poesía es lo que sabe la piel, también lo que no sabe y adivina. Poesía eres tú, repite el yo cumpliéndose. Llama hacia adelante, lengua en escorzo, fogarada de su sagrada fuerza, hará la jornada de las reconstrucciones; tendrá que ser así, levantará a cincel, pincel, corcel ardiendo, los estatutos del nuevo orden que dará sentido al celeste equilibrio en cuyo interno se estremecen de origen formol y tiocianatos. Será el cambio de SICLO; de los esquemas de la muerte surgirá, más poderosa que nunca -así tendrá que ser- la rosa de la creación (o flor de Huidobro), maravilla del corazón del fuego, ecuación recoveca, laberinto borgiano. En el salto del tiempo, piedra y sangre tornarán a

cimiento y edificio, ahí el hombre y la mujer harán de nuevo su amplia casa, se hablarán, y lanzarán su combustión al centro de la nebulosa. Futuro nacerá tanta derrota, negará estas penumbras de sangre aniquilada, desgarrada sobre los mapas de la desesperanza. De esta desolación, de esta extinción del mundo, de esta larga agonía sobre las páginas del Quinto Libro, de estas entrañas derramadas entre los cascos de las bestias, de este no haber quedado piedra sobre piedra, de esta sed, de esta memoria, de esta extrema agonía multiplicada, brotará la minúscula flama necesaria, con la que habrá de reconstruirse de nuevo el universo. Ahora nada existe si queremos olvidarnos de la muerte. Nada existe, estamos otra vez en los umbrales del asombro, a punto de abrir la páginas del Libro VI, cambio de ciclo; nuevo, total, rotundo nacimiento. Estamos frente al pasmo mayor, entre el vacío y el portento. Conmoción. Salto hechizado preside la eclosión. Sientan sitio para iniciar desde sus vísceras haciéndose, el torrente de la hora y del aforo, incandescencias, el tiempo y el espacio, cuando el dedo de luz se activa a la creación de las medidas, irrealidad de lo intocable que empieza a darse voces de carga y de volumen. Pavoroso (así quizá será) sistema de inmensidades jugando a darse forma en la patria inaprehensible del misterio. Hierven millas yodo bajo densa bruma de solitaria especie. Aquí empiezan las eras.

Gas.

(sag ags asg sga gsa